

ROBERTO J. PAYRO
EL MAR DULCE

XIV
HOLGANZA, HOLGORIO Y MARAVILLAS

Solís desembarcó en el batel, acompañado por el capellán y por los oficiales reales, mejorados como por ensalmo desde que se echó el ancla. En el desembarcadero aguardábanlo el gobernador de la isla, don Fernando de Trujillo, lugarteniente del Adelantado don Alfonso (Fernández) de Lugo, el alcalde mayor, los seis regidores y los dos jurados del Ayuntamiento, el párroco de la Concepción, las demás autoridades y el pueblo entero de la villa, mostrando gran alborozo, pues la llegada de barcos era allí una fiesta mayor que en los puertos de España.

Rodrigo Rodríguez había seguido, como siempre, a su señor, y Paquillo halló manera de agregarse a la partida. Apenas en tierra despertó el preguntadero del grumete, que solía poner en graves aprietos a su padrino, y su primera pregunta fué :

- *¿ Por qué llaman Canarias a estas ínsulas ?*
- *¿ Cómo es eso ? ¿ No lo sabes? ¿ Pues dónde has estudiado, almirante ?* – exclamó Rodrigo, dándose tiempo para buscar la contestación.

- *Ya te he dicho que en la almadraba de Cádiz, donde se aprenden muchas cosas, pero no ésa que te pregunto ...*
- *Has de saber, entonces – dijo el escudero –, que si estas islas se llaman Canarias, es porque hubo tiempo en que eran tantos los canes, que estuvieron a pique de hacerse sus únicos señores ... De ahí les vino el nombre, como puede verse a primera vista ... Y aun fuera reino de los canes, a no ser por los asnos ...*
- *Y, ¿ qué demonche hicieron los asnos ?*
- *Verás. Por aquel entonces empezaron también a multiplicarse los asnos salvajes que andaban por esos cerros, y llegaron a ser tan abundantes que molestaban a los canes. Estos se hicieron, naturalmente, sus enemigos, pagáronles los borricos en la misma moneda, atacaban los canes a dentelladas, defendíanse los asnos a coces, y aquello fué una guerra que anda en romances como las hazañas del Cid, y que le merece por desaforada, como que canes y borricos acabaron por exterminarse los unos a los otros, hasta que no quedó ninguno para contar el cuento. Los que ahora se ven, pollinos o gozquejos, han sido traídos más tarde, para remediar la falta de los antiguos ...*
- *Eso de la guerra no cuela – refunfuñó Paquillo, encogiéndose de hombros.*

Las consejas de su protector comenzaban a parecerle indignas de todo un señor mareante como él, y sólo propias para embobar a niños de teta.

- *No lo creas, si no quieres – repuso gravemente Rodrigo –, pero a no ser por esa guerra perruna y asnal, ni aquí hubiera cristiano, ni ésto fuera de España, y no iríamos de este paso a acariciar un jarro de lo añejo en mi ventorrillo que yo me sé, y a decir dos palabrejas a unos sabrosos plátanos y a unos requesones de cabra que ya desde lejos están diciéndonos comedme. Porque has de saber, hijo Paco, que ahora les toca el turno a las cabras, y que si Su Alteza, y el señor Adelantado o el gobernador no aciertan a ponerle remedio, poco falta para que con las cabras y los cristianos se repita lo de los burros y los perros.*

Habíanse instalado ya en el ventorrillo que más cerca del puerto estaba, y a la sombra de un parral comían y bebían con tanta sed como apetito.

- *Usía se burla también con eso de las cabras – dijo el grumete, ahogándose con un gran pedazo de requesón en rebeldía.*
- *Echale vino, hijo, échale vino y pasará ...*
- *¿ Lo de las cabras o el requesón ?*
- *Ambas cosas a la vez – replicó el otro riendo – No me burlo tanto como supones, muchacho. Aquí estás en una verdadera tierra de*

promisión para todo lo que es de plantas y de bestias ... ¿ Siembras hoy una bellota ? Pues vente a la vuelta de un año y te encontrarás con una oronda encina, que podría servir de palo mayor a la Portuguesa. ¿ Siembras tomates ?, pues en un soplo nacen y crecen como melones ; si melones, los tendrás en un credo como las calabazotas que en España, damos a los puercos, y cada alubia es como pelota de lombarda ... Pero no tienes sino que mirar los racimos de este parral, que pesan media arroba y cada grano es como un huevo ..., pues se trata sólo de la uva tarrantés, que en nuestra tierra es pequeñita y aquí resulta mayor que la berrocal ... Conque, si quieres hacerte labrador y te dan los riñones para majagranzas, no tienes sino coger y quedarte aquí.

- *Prefiero la mar ... Pero ya tendremos cómo regalarnos tan ricamente a bordo ...*
- *No lo esperes, inocente ... No se ha hecho la miel para la boca del asno ... y no te enfades, porque también reza conmigo ... Todas esas maravillas van a parar a la mesa del Rey y a la de los señores de la Corte, de los obispos, de los canónigos ... El mismísimo gobernador de estas insulas apenas si las cata cuando repican fuerte ... Pero, eso sí, en haciéndote labrador, ya podrás, como en cosa propia, darte un hartazgo de todo ello.*

- *Aunque sea cierto, que no la será – replicó juiciosamente Paquillo –, no me desviviría yo por llenar la andorga con esas frutas tamañas, cuando muchos tomates chicos valen uno grande, por mayor que sea (lo mismo digo de las alubias y demás, que no por pequeñas son menos sabrosas) y eso después de sudar y echar el alma doblado en dos sobre la negra tierra, destripando terrones, cuando con menos fatigas puedo henchir la cica de buenas doblas, y cuando el oro sabe a todo, como que todo la procura.*
- *Hablas como Salomón, y con tanta cordura por lo menos ... Pero echa otro taco del vinejo ese. Aquí el agua es clara, fresca, pura, incomparable ... pero ya tendremos tiempo de gustarla a bordo, que nuestros aljibes se llenarán con ella y no con vino ...*

En eso notaron que algunos paisanos de los que asistieron con vivo interés a su desembarco habían ido acercándose a ellos y los miraban sonriendo complacidos.

- *Estos valientes son, sin duda, de la carabela que acaba de surgir – dijo el que parecía más respetable.*
- *Como vuestra merced lo dice, y para servirla en todo – contestó cortesmente el marinero.*
- *Pues han de hacerme el favor de venirse conmigo a mi casa, que, aunque pobre, en ella encontrarán agasajo y buena amistad. No*

quiero ser el único del pueblo que no agasaje a tales huéspedes.

Algunos de la tripulación habían ido llegando también al ventorrillo, y otros honrados canarios les rodeaban y atendían solícitos, sin duda con las mismas intenciones del que hablaba con Rodrigo y el grumete.

- *¡ Vive Dios, que nos place ! – exclamó el marinero – Bien sabía yo que no había gente en el mundo más hospitalaria y generosa, que la de este bendito puerto. Y no hemos de desdeñar a quien nos recibe con tal agasajo y quiere honrarnos en su misma casa ... Pero no será, por mi nombre, antes de que vuestra merced haya bebido con nosotros una copa de este vinillo que sabe a gloria.*
- *Mejor lo beberéis en mi casa, donde tengo uno que madura desde hace muchos años en la cueva para estas ocasiones – dijo el canario –. Venid conmigo, que si la buena voluntad puede suplir la falta, no os quejaréis de mí.*

Toda la tripulación fué, así hospedada generosamente por los vecinos de Las Palmas, que hicieron continua fiesta durante la estadía de las carabelas. No hubo quien quedara excluído de estos agasajos, porque las guardias de las naos se turnaban, y los que habían pasado unos días a bordo pasaban luego otros tantos en tierra. Era la costumbre, no sólo allí, sino también en los demás puertos de las Canarias, escala obligada de las

naves españolas que se dirigían al nuevo mundo, como las islas del Cabo Verde la eran para las navíos portugueses.

Solís había aceptado, pero solamente por algunos días, la hospitalidad del gobernador don Fernando de Trujillo, rogándole en cambio que proporcionara todas las posibles comodidades a los oficiales Alarcón y Marquina, que tanto necesitaban reponerse, aunque sólo hubieran navegado pocos días. El, por su parte, prefería sentirse libre, a bordo de su nao, aunque no dejara de saltar frecuentemente a tierra para vigilar el buen aprovisionamiento de la escuadrilla y darse un poco de solaz.

Fray Buenaventura se alojó en la casa parroquial, a instancias del cura de la Concepción, gordo y cachazudo sacerdote, con trazas, si no con aspiraciones de canónigo, y que, salvo cuando repican fuerte, pasaba del lecho a la misa, de la misa a la mesa y de la mesa a la siesta, amodorrado por los ardores del clima. Gran imitador encontró en el factor Marquina, que, saltando la misa, también pasaba de la cama a la mesa en casa del gobernador, y luego hallaba medio de prolongar tan reconfortante entretenimiento ; y así, con el paréntesis de algún paseíto de digestión, el desayuno daba la mano al almuerzo, éste – por sobre la siesta – a la merienda, la merienda a la comida y la comida a la cena ... con algunos tentempié intermediarios.

Alarcón, más fiel a la característica sobriedad española y con menor capacidad estomacal, cumplía con los deberes de ambos, interviniendo en las compras de víveres y demás, pero gozaba tanto como su compañero con solo sentir firme el suelo que pisaba, sin el ruido, el cabeceo, la atmósfera densa y los malos olores de a bordo. Pero aún más que él contrastaba con el párroco y con Marquina el infatigable fray Buenaventura, que parecía de azogue, que desde el día siguiente muy de mañana se dió la satisfacción de decir misa, y que a poco no sólo conocía a todos los habitantes de la villa, sino también sus pintorescos y accidentados alrededores.

Ninguno de los marineros ocupados en muy distintos pasatiempos le seguía en estas excursiones. Mientras unos salían de sus regalados hospedajes para instalarse por todo el día en ventorrillos y tabernas, barajando los naipes y empuñando el jarro sin tener observaciones ni castigos, otros corrían la moza, algunos visitaban las menguadas tiendas para comprar fruterías, y ni uno solo se detenía a contemplar el paisaje africano, a maravillarse de la feracidad del suelo, a gozar, sino instintivamente de la suavidad del aire, la limpidez del cielo, la orgullosa placidez de las montañas, el verdor de los árboles ... Pero todos sentían, sin tratar de explicárselo, el gratisimo influjo de aquellas que los antiguos llamaron islas Afortunadas, y cuyos señores — antes que los

franceses, que los Béthencourt (**Nota** : Jean de ; 1402), que Herrera (**Nota** : Diego García de Herrera y Ayala ; 1454), que Lugo - fueron los valerosos **guanches**, exterminados pocos años atrás por el conquistador español según la universal costumbre de la época, y de otras tan cercanas como voluntariamente olvidadas ... Los



naturales, hombres bien proporcionados, esbeltos, robustos, de facciones agradables si no hermosas, fueron tipos soberbios de la raza africana y tan inteligentes que, cuando llegaron los europeos en son de conquista, ya ellos habían dejado atrás la vida salvaje, aunque, para escapar a los intolerables ardores del estío, habitaran cuevas abiertas en la roca por antiguas convulsiones volcánicas. Estas grutas estaban convertidas industriosamente en moradas espaciosas,

cómodas y aun adornadas con cierta preocupación de arte y de belleza. Y que eran sensibles al arte



está probado por su amor a la música y la poesía, y por los monumentos que erigieron rememorando grandes hechos civiles y no bárbaras hazañas guerreras, porque la efusión de sangre era para ellos el mayor de los crímenes. Adoraban a Dios en la naturaleza, los preceptos de su religión eran de mansedumbre y de bondad, sus sacerdotes las vírgenes Maguadas, su esperanza superior la resurrección, o por lo menos la reencarnación que aguardaban sus muertos piadosamente embalsamados y amortajados en pieles de cabra.



Su mansa condición no les impidió defender arma en mano, y hasta perder la vida, el señorío de su tierra contra la invasión de los españoles, que acabaron con ellos y ocupaban su lugar desde un cuarto de siglo.

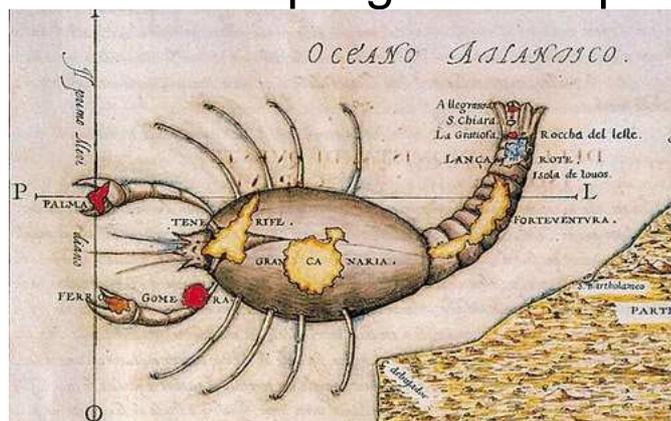


Los placeres, más que el trabajo de hacer aguada y leña y refrescar las provisiones de carne, vino, queso, azúcar y demás, detuvieron a la tripulación de las carabelas mucho mayor tiempo del necesario en aquel paraíso rebotante de manjares, frutas, vinos generosos, amables y graciosas mujeres sin asomo de mojigatería,

zambra y juego, guitarreo y jacarandaina Pero todo ha de tener un término, y el capitán general, señaló la partida para el 6 de noviembre, al mes, o poco menos, de la salida de Lepe.

Zarparon ese día sin más demora, y nadie se alegró de abandonar la Islas Afortunadas, nadie, sino Solís, que deseaba ganar el tiempo perdido pues era su propósito realizar un viaje notable por lo rápido y para el cual todo le sonreía hasta entonces, y también el capellán, fray Buenaventura, ganoso de entrar en contacto con los indios de nuevas tierras y atraerlos a su fe.

- *Mucho se habla por aquí de la isla de San Borondón (Nota), que no debe de estar muy lejos – dijo Pedro Núñez, poco después de zarpar – ¿ No nos llevará a ella el capitán general, para ver por lo menos si es cierto lo que se dice ?*
- *¿ Y qué se dice ? – preguntó Paquillo.*



- *Pues diz que sus costas pueden verse desde la Gomera, y también de la isla del Hierro, con tanta claridad que es como estar tocándola, aunque después no se la vuelva a vislumbrar*

por mucho tiempo.



- *¿ Y crees tú, gaznápiro – replicó Rodrigo –, que si esa ínsula existiera no la hubiese descubierto el Almirante, en tantos viajes como hizo ? El capitán general dice que es una conseja, una patraña como muchas otras que se inventan sobre estos parajes. ¡ Ea ! no te ocupes de ella, Núñez, y sigamos nuestra vía, si te place. Y eso se hará, y no otra cosa, aunque tu señoría mande lo contrario.*
- *Mucho se miente, hablando de estos mares y estas tierras – dijo fray Buenaventura, que los oía –, aunque con la simple verdad basta y sobra para maravillarse y muchos hay que no quieren creerla. Así yo, en España, sigo el consejo de Fernán Pérez de Guzmán (Nota), que era hombre sabio y muy grande poeta.*
- *Pues, ¿ qué consejo era ese, padre ? – preguntó Rodrigo Rodríguez.*
- *Está en unas coplas (Nota : **Setecientas coplas de bien vivir**), que aprendí cuando niño, enseñadas por mi señor padre, que*

merecen saberse de coro, y que dicen :

*La verdad extraña y nueva
habida por mentirosa,
nunca la digas sin prueba,
pues, sin culpa, es vergonzosa.
Y si verdad que parece
mentira es tan de callar
¡ cuánto no daña y empece
pura mentira hablar !*

Las carabelas habían tomado rumbo sudoeste para cruzar el Atlántico por la parte del cabo de San Agustín (**Nota**), que está algo más abajo de



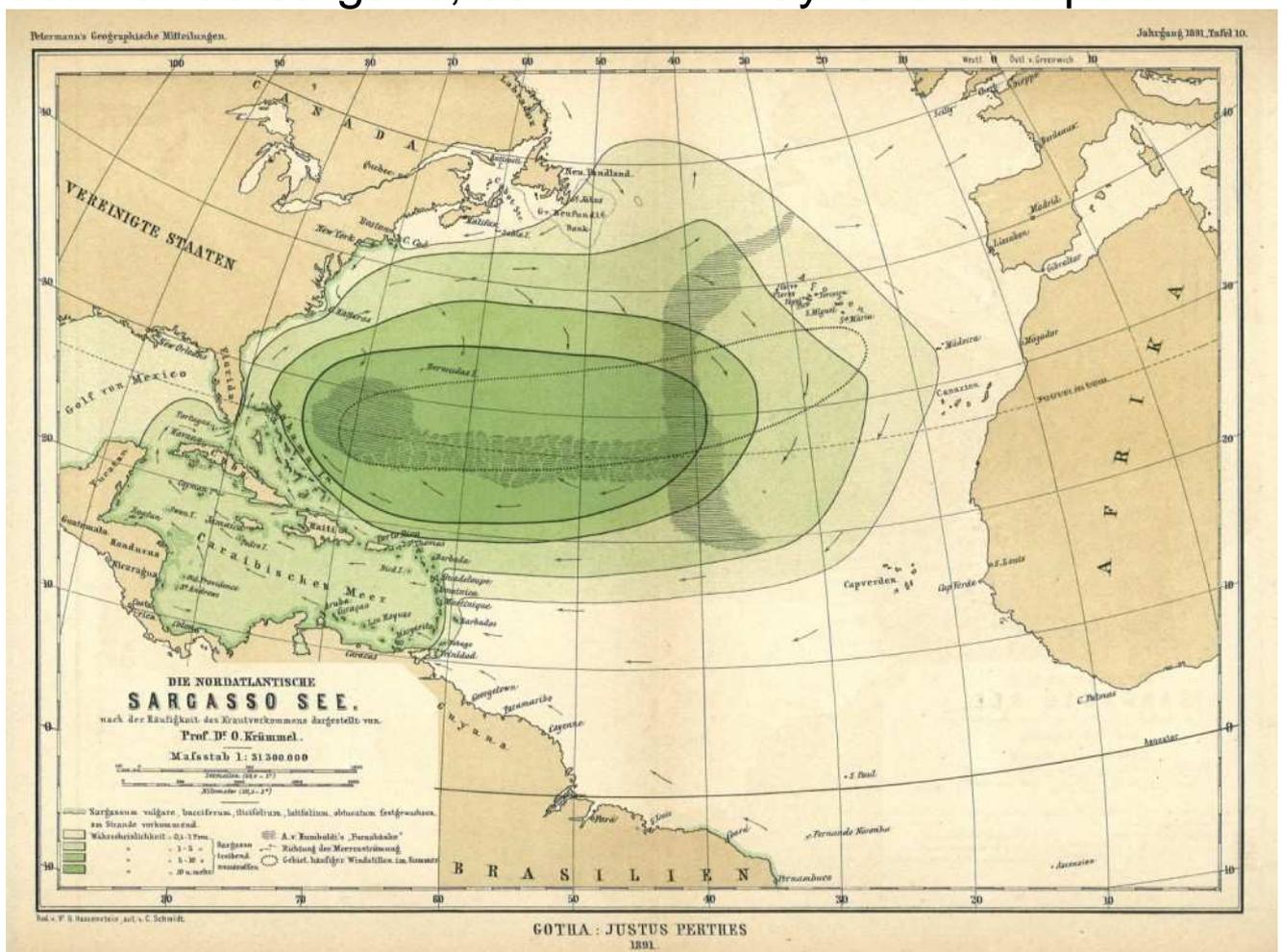
Pernambuco, y días después comenzaron a verse



algunos ramas flotantes que parecían desprendidos hacía poco de alguna costa y que la gente de mar llama "*hierba de peñas*". A pesar del viento frescachón, el mar estaba muy llano y no tardaron en verlo como cuajado de esas hierbas, con espacios libres, como lagos en que reverberaba el sol. Aunque algunos estuviesen advertidos, grande fué el pasmo de los que por primera vez atravesaban la charca, al encontrarse en pleno océano con inmensas soledades cubiertas de verdura, como una dehesa que, por todos lados, llegara hasta el horizonte. Los grandes brezales que en ciertos puntos de Europa se extienden hasta perderse de vista, no hubieran podido competir en cuanto superficie con este

campo flotante poblado de crustáceos, cruzado por el vuelo de los garjaos, rabiforcados, pardelas y hasta pajarillos cantores, y entre cuyas hierbas se deslizaban o saltaban como terneros o animales monteses los delfines. Algunos marineros encomendaban ya su alma tomando por diabólica y de funestísimo agüero aquella cosa jamás vista ni oída, y su terror crecía de punto al ver la dificultad con que se navegaba en aquellos prados engañosos.

Afortunadamente tocaron apenas los bordes del mar de sargazo, con viento muy favorable para



salir cuanto antes de él. Solís había permanecido

desde el primer momento en el puente de mando, y la Portuguesa abrió paso dejando detrás ancha

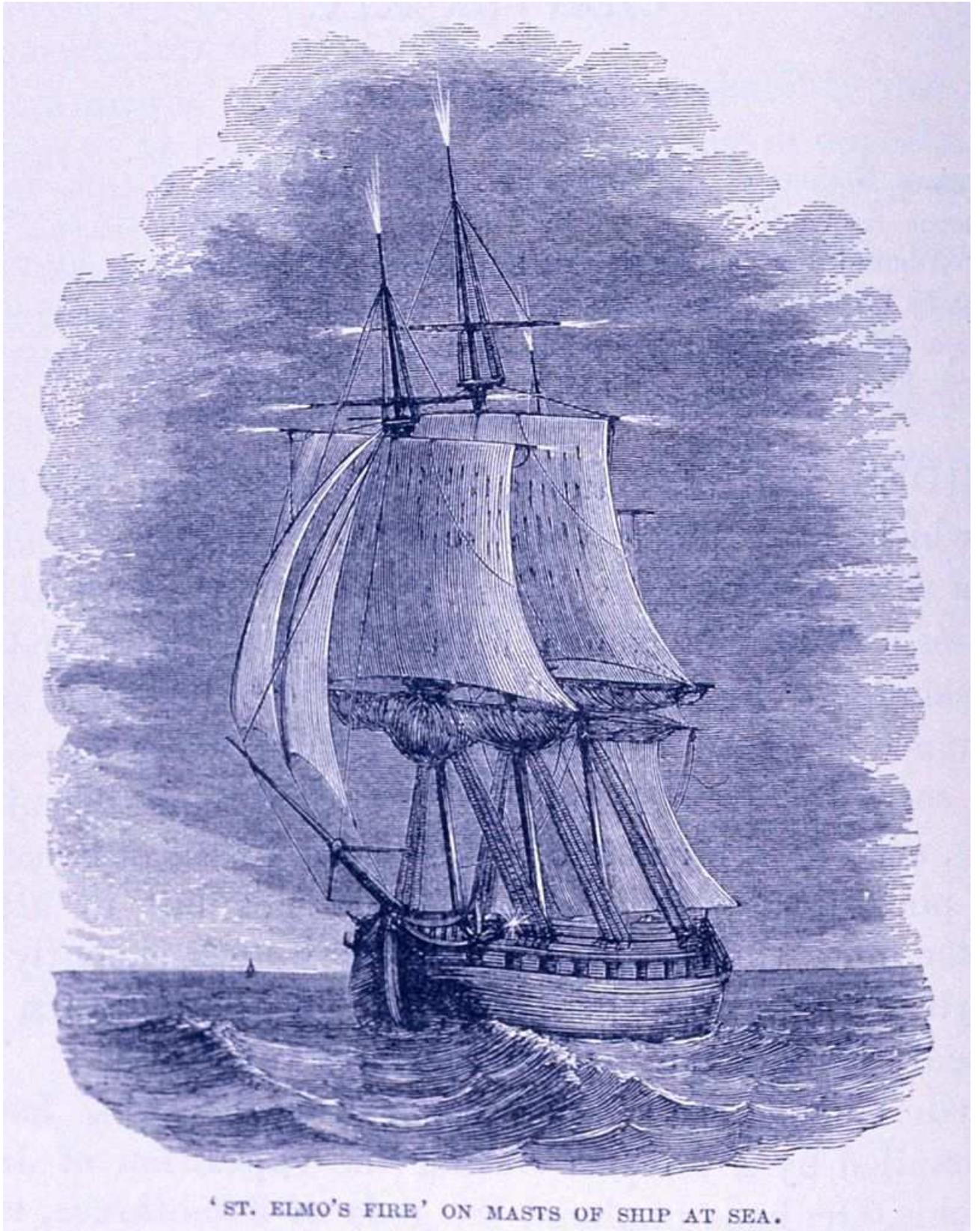


estela despejada, por la que la siguieron las otras dos carabelas, con toda facilidad. Sin embargo, todos respiraron como después de un peligro, apenas se vieron nuevamente en mar abierto.

En estas alturas y con inmensa sorpresa de Paquillo, que jamás había visto cosa parecida, comenzaron a surgir de las olas, cruzar el aire y volver a sumergirse en el mar, bandos de peces-golondrinas que volaban como saetas trazando un arco muy tendido antes de zambullir de nuevo. Algunos cayeron con ruido sordo sobre cubierta, saltando y retorciéndose en las ansias de volver a

su elemento, pero a golpes de espeque se les remataba o con la mano se les cogía, e iban a parar a la sartén y a variar luego el rancho con un bocado sabroso. Y por la noche, en torno de la nao, en la estela que, como ancha y arrugada cinta de seda iba dejando atrás, y a lo largo de las bandas, a la altura de la línea de flotación, el grumete comenzó a ver fantásticas lucecillas que le parecían cosa de magia y le recordaban lo que había oído decir de mares bituminosos que arden abrasando los navíos y saturando la atmósfera de irrespirables emanaciones. En una noche tormentosa no logró vencer su espanto : el calor era sofocante, el cielo estaba lóbrego y el mar, como tinta hasta ese momento, incendióse en toda su extensión lanzando fulgores lívidos hasta la línea del horizonte, mientras que en la punta de los mástiles de las carabelas, convirtiéndolos en cirios colosales, ardían llamas que oscilaban al viento (**Nota : *fuego de San Telmo***). Paquillo lanzó un grito de angustia : estaba, a no dudarlo, en pleno infierno.





- *¡ Tontuelo !* – le dijo Rodrigo, compadecido de su terror –. *Esas son las luminarias de regocijo con que nos reciben estos mares. No te*

asustes, porque este fuego arde, pero no quema ...

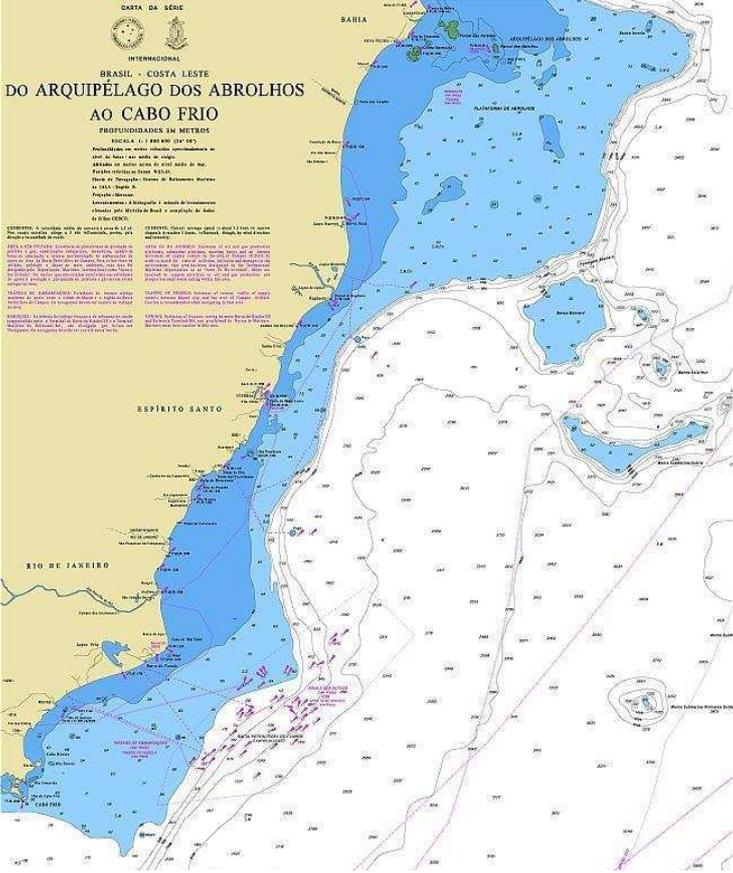
Y sacando del mar un cubo de agua ligeramente luminosa todavía, metió en ella la mano e hizo que el grumete lo imitara y perdiese el miedo. El fenómeno duró poco aquella noche : la iluminación se apagó como al terminar una fiesta, y sólo persistieron, olvidadas lamparillas, algunos fulgores azulados en la estela del navío y en la rompiente de la eslor.

Y así seguía, guiada por su buena estrella, la expedición de Solís, y así continuó, plácida y dichosa, hasta que, navegando al Sur un cuarto Sudeste, y creyéndose a unas noventa leguas a barlovento del cabo de San Antonio (**Nota**), cierto día, y cuando menos lo esperaba, el gran piloto vió los inhospitalarios médanos de arena blanca, cubiertos de jaras y zarzales, que caracterizan al cabo de San Roque, extremo nordeste de la América meridional. Arrastradas sin sentirlo por los vientos del Este y por la corriente ecuatorial que cruza el Atlántico del Este-sudeste al Oeste-noroeste, las naves se hallaban, a doscientas millas de donde creían estar ...

Solís mandó apartarse en seguida de aquella costa, sembrada de bancos y arrecifes, y aprovechando la bifurcación de la corriente que en el cabo se divide, enderezó su rumbo al de San Agustín, cuyos barrancos rojizos conocía muy bien. No lo encontró, tampoco, fácilmente, pues

cuando ya creía demorar a su altura, vió por sus observaciones que la corriente le había arrastrado dos grados más al Sur ...

Rectificó su situación con la mayor exactitud posible en aquellos tiempos, dada lo imperfecto de los instrumentos astronómicos, y modificando la ruta no tardó en reconocer las peligrosos islotes y arrecifes de Abre el Ojo, actualmente Abrolhos (**Nota**). Sabía ya a ciencia cierta dónde estaba, pero después de pasar el cabo de Santo Tomé (**Nota**) tampoco pudo reconocer el (cabo) Frío (**Nota**). Apeló nuevamente al astrolabio y, tomada la altura, hizo rumba a la bahía de Río de Janeiro, en la que entró a la cabeza de su escuadrilla sin haber sufrido más que aquellos insignificantes contratiempos.



- ¡ *Buen marino lo es, vive Dios !* – comentaba el maestro Diego García de Moguer – *Pero, para navegar, más vale el ojo que la estrulugía...*

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

« *Jean de Béthencourt roi des Canaries* » :

<http://www.patrimoine-normand.com/index-fiche-44378.html>

« *La Conquista de Canarias* ». Ver, e.o. :

<http://canariastoni.blogspot.com/2010/06/la-conquista-de-canarias.html>

Antonio Pérez García ; « *SÍNTESIS DE HISTORIA CANARIA* ». Ver :

<http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/culturacanaria/historia/historia.htm>

Dibujo **guancho** :

<http://grancanariatradicionycultura.blogspot.be/p/manolito-guedes-depositario-de.html>

Guancho engravings, Canary Islands : **Luc Viatour** ver www.Lucnix.be

Momia guancho en el [Museo de la Naturaleza y el Hombre \(Santa Cruz de Tenerife\)](#) por Cardenasg (Trabajo personal, CC BY 2.5) : <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1089781>

Mundo guancho N°12, junio 2006 :

<http://www.mundoguancho.com/portada/portada.php>

« *Las harimaguadas* » in ***Mundo guancho*** N°18, enero 2007 :

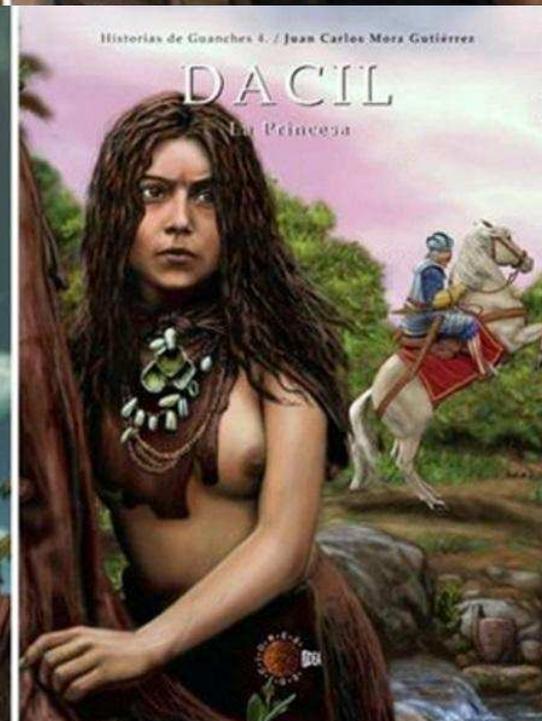
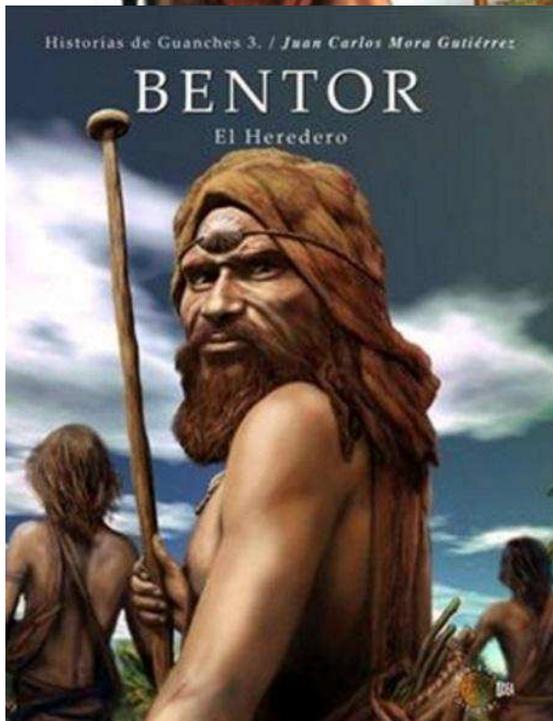
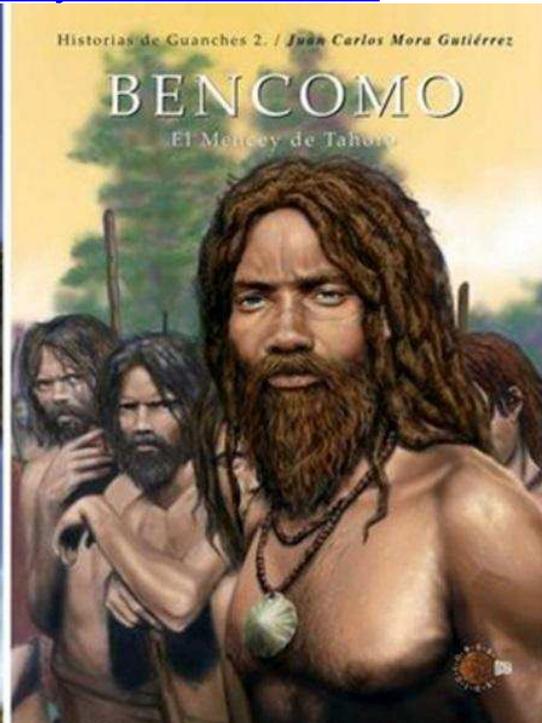
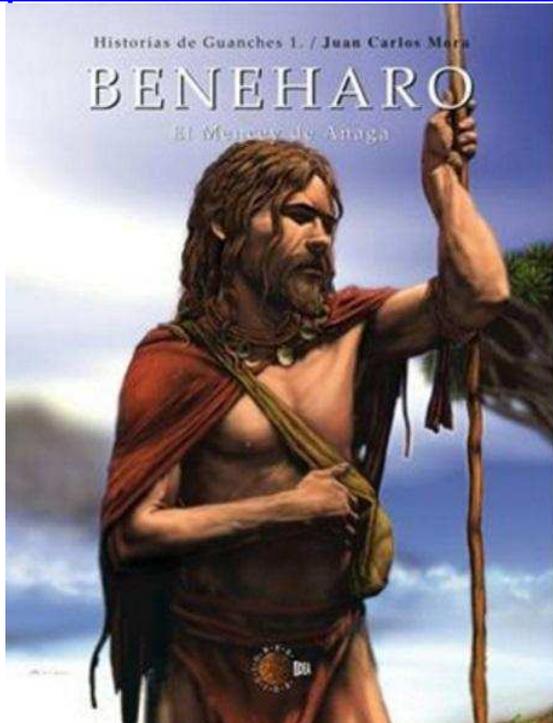
http://www.mundoguancho.com/portada/articulo.php?id_articulo=165

https://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_guanche

<https://cubabuestra7eu.wordpress.com/2014/08/03/canarias-ritos-de-passage-de-las-maguas-o-maguadas-ex-harimaguadas/>

Juan Carlos Mora es autor de las ilustraciones y del guión de una estupenda novela gráfica. Ver :

<http://culturayocio.diariodeavisos.com/2014/01/01/el-pasado-de-la-isla-se-dibuja-en-vinetas/>



Fernán Pérez de Guzmán (1376-1460), « *señor de Batres, (...) reclama la atención de la crítica bajo el triple carácter de historiador, moralista y poeta.* »

(**Obras completas** de Menéndez Pelayo, **ANTOLOGÍA DE LOS POETAS LÍRICOS CASTELLANOS. II : PARTE PRIMERA : LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA. II. CAPÍTULO X.—FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN**) :

<http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idUnidad=100275&idCorpus=1000&posicion=1>

Obras digitalizadas de Fernán Pérez de Guzmán en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España :

<http://bdh.bne.es/bnearch/Search.do?numfields=1&field1=autor&field1val=%22P%C3%A9rez+de+Guzm%C3%A1n%2c+Fern%C3%A1n%22&field1Op=AND&exact=on&advanced=true&language=esEn>

Las setecientas del docto y noble cavallero Fernan Perez de Guzman, las quales son bien scientificadas y de grandes y diversas materias y muy provechosas : [coplas] por las quales qualquier hombre puede tomar regla y doctrina y exemplo de bien bivar (coplas 7-8)

5. Del home malo e malvado que alcanza grande poder si es sabio e esforzado ¿quién se podrá defend'er?	14. Es virtud e muy loable la justicia executar; mas de natura amigable non menos el perdonar.
6. Poder, saber, fortaleza, si cayeren en mal vaso, non vale humana sabieza á resistir un tal caso.	15. La justicia fasta el cabo todo el mundo asolaria; luengo perdon non alabo que da del mal osadia.
7. La verdat estraña e nueva auída por mentirosa nunca la digas sin prueba, pues sin culpa es vergonzosa.	16. Entre aquestos dos extremos si la discrecion alcança, ¿quien dubda que fallaremos, si la buscamos, templança?
8. Si la verdat que parece mentira, es de callar, ¡quánto non daña e empesce pura mentira hablar!	31. El que nunca fue regido nunca bien sabrá regir; el que supo bien servir él se sabrá ser servido.
9. Non puede mucho alcanzar ninguno, es mi creencia, sin el cuerpo trabajar ó cargar la consciencia.	32. Como de flores e rosas es ventaja conocida, en las obras virtuosas la justicia es escogida.

Isla de San Borondón.

La mapa figura en :

<http://leyendasyfabulas.com/san-borondon-la-isla-canaria-que-nos-falta/>

Bruno PERERA ; « LA LEYENDA DE LA ISLA DE SAN BORONDÓN ES UN MITO NACIDO DE LA IGNORANCIA, ESPEJISMOS Y ALUCINACIONES (Foto Google Earth del Archipiélago Canario con el Archipiélago Salvaje). Ver :

<http://elcanario.net/Articulos/sanborondonmitobp.htm>

Luis Regueira Benítez ; Manuel Poggio Capote ;
« *Rincones de San Borondón* » :

http://www.rinconesdelatlantico.com/num3/17_san_borondon.html

Mapa de 1891 presentando regiones con concentraciones en **sargazos** en el Atlantico Norte y Antillas (Fuente de la imagen : Les enseignants en mer) :

<https://teacheratsea.wordpress.com/tag/north-atlantic/>

« **El fuego de San Telmo o Santelmo** es un meteoro ígneo consistente en una descarga de efecto corona electroluminiscente provocada por la ionización del aire dentro del fuerte campo eléctrico que originan las tormentas eléctricas. ». + Ilustración del Fuego de San Telmo en la arboladura de un barco en el mar (G. Hartwig) en ***The Aerial World*** (1886) :

https://es.wikipedia.org/wiki/Fuego_de_San_Telmo

https://henrikragnarok.files.wordpress.com/2013/12/lightning-278x225_thumb.jpg

Cabo de San Agustín : Cabo de Santo Agostinho, cabo de Consolación, o cabo de Santa María de la Consolación

https://es.wikipedia.org/wiki/Cabo_de_Consolaci%C3%B3n

Cabo de San Antonio, arrecifes de Abre el Ojo, actualmente Abrolhos, cabo Frío (mapa **21060**), cabo de Santo Tomé. Ver :

http://www.mar.mil.br/dhn/chm/box-cartas-raster/raster_disponiveis.html

Desde el morro *San Paulo* hasta el *cabo de San Antonio* hay diez leguas de distancia en direccion N. 46° E. estando ambos puntos á la vista uno de otro en tiempo claro.

Sin peligro puede recorrerse esta direccion en que siempre se hallarán de doce á treinta y cuatro brazas de fondo fango, arena, arena gruesa ó sabulo, mezclado con restos de corralinas : pasándose á conveniente distancia entre los escarpados del S. de la isla de *Itaporica* y la base del *cabo San Antonio*.

Cualquiera buque mayor que haga esta navegacion no debe generalmente pasar al N. O. de esta línea, mientras permanezca al S. de *Itaporica* y si el viento soplase muy fuerte en direccion opuesta á la costa, la prudencia esigiera mantenerse un poco mas enmarados, hasta estar en el meridiano de la punta mas E. de esta isla y no disminuir jamás el fondo de doce brazas, antes al contrario.

La distancia del *Pan de Azucar* (en la entrada de rio *Janeiro*) al *cabo Frío*, es de 65,5 millas y la direccion E. 4° 50' S.

La distancia de *cabo Frío* al *cabo San Thomé* es de 79 millas y la direccion N. 46° E.

La distancia del *cabo San Thomé* al grupo de los *Abrolhos* es de 272 millas y la direccion intermedia N. 28° E.

La distancia de los *Abrolhos* al *cabo de San Antonio de Bahía* es de 500 millas y la direccion N. 2° E.

La distancia total de rio *Janeiro* á *Bahía* por el rumbo mas directo es de 716 ó 720 millas.

D. A. Albert ; ***Derrotero de las costas de la América Meridional*** (comprehendidas entre la isla de Santa Catalina y el Maranhao y entre la misma y el río de la Plata) ; 1844, 265 pages (p. 91).